

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE ÁFRICA

Mbuji Kabunda

Estos tres dimensiones de la Historia del continente pueden resumirse en torno a tres ideas fundamentales: un pasado hecho de viejas civilizaciones armoniosas agredidas por la colonización que fue un proceso de explotación económica, genocidio cultural y dominación política; un presente hecho de incertidumbres y de exclusión o marginalización internacional; y un futuro hipotecado en el que los africanos habrán de elegir entre la mundialización y el afrocentrismo, la primera se orienta hacia su dilución en lo universal y el segundo está basado en su exclusión en lo particular.

I. EL PASADO DE ÁFRICA: 2 etapas.

1.1. El pasado precolonial

Las revelaciones de los navegantes del siglo XV al siglo XVII ponen de manifiesto el hecho de que el Africa negra, que se extiende al sur de la zona desértica del Sáhara, fue una tierra de brillantes civilizaciones bien estructuradas.

Los exploradores europeos tales como Speek, Grant, Livingstone, Cameron, Stanley, de Brazza etc. llegaron a la misma conclusión. Descubrieron países donde reinaban la paz, la alegría de la gente y la belleza de la naturaleza. Maurice Delafosse (citado por Baba Kaké, 1982: 37), en la conclusión de su libro *Les Noirs d'Afrique*, manifiesta que "los pueblos africanos crearon Estados como el imperio de Ghana, los reinos de Diara y de Sosso, el imperio Mandinga, los imperios Mossi, el imperio de Abisinia, el imperio de Sudán, que han produjeron hombres de Estado como el Mansa, el Mani Kongo o Mussa..., conquistadores como Usmán Fodio, o El Hadj Omar, sabios e intelectuales que sin tener diccionarios o lenguas internacionales, dominaron suficientemente el árabe escrito y hablado, y crearon lenguas cuya flexibilidad, riqueza y precisión sorprenden a todos los que los estudian, fueron incontestablemente hombres capaces de evolucionar en el mundo al igual que los demás hombres"

En el Africa precolonial, las sociedades se fundamentaban en la responsabilidad social mutua y la solidaridad, por razones religiosas. Los sistemas político-económicos y socio-culturales tenían como principales características:

- La gerontocracia: poder de los ancianos.
- El monolitismo: yuxtaposición política nacida de la solidaridad y del comunismo primitivo
- El igualitarismo: ausencia de noción de propiedad privada
- La primacía de lo social sobre lo económico: realización del bienestar común

La idea de un "Negro bárbaro" o de pueblos africanos que vivían desde varios siglos en una situación de guerra e inseguridad permanentes y que no habían contribuido a la historia y civilización de la Humanidad, es un invento de Europa y de los europeos del siglo XIX que, par justificar la colonización, se inspiraron en las teorías racistas de la existencia en el mundo de "razas superiores" destinadas a dominar y de "razas inferiores" destinadas a ser dominadas (Baba Kaké, 1982: 19-20).

1.2. El pasado colonial

Con la Conferencia de Berlín de 1885, se inició oficialmente la colonización de África con la institución del colonialismo bajo diversos sistemas de dominación colonial:

- La administración indirecta inglesa supuestamente respetuosa de las culturas indígenas, pero que en realidad, expresaba el desprecio de dichas culturas y la superioridad de la anglosajona.
- La asimilación francesa inspirada en los valores del universalismo para aniquilar cualquier identidad cultural local.
- El ultracolonialismo portugués destinado a la supresión cultural y biológico de los africanos para los intereses de la metrópoli.
- El paternalismo belga y español basado en la evangelización para elevar a los indígenas a la civilización superior blanca o europea.

Pese a las diferencias de matices que podrían existir entre estas fórmulas, tenían como denominadores comunes: la cosificación, explotación y deshumanización de los indígenas, la desestructuración y destrucción de los antiguos valores, la supresión del papel social de las autoridades tradicionales y el impedimento de la creación de conciencia nacional en los países africanos. De este modo, la intervención europea a partir del siglo XVI con la trata de negros y, a partir del siglo XIX, con la colonización, será a la vez la causa y la consecuencia de la inestabilidad política crónica del continente.

1.3. La descolonización

La descolonización africana iniciada en la segunda mitad de la década de los 50 fue propulsada por varios factores, entre ellos: las consecuencias de las dos guerras mundiales en las que participaron los africanos con la consiguiente devaluación del mito de la superioridad blanca; las influencias liberadoras de los movimientos culturales y políticos de rehabilitación del pasado y de la dignidad de los pueblos africanos, tales como el panafricanismo anglófono o la negritud francófona incluso de los movimientos mesiánicos o sincréticos como el etiofricanismo, el kimbanguismo, el matsuanismo, el kitawalismo, el ntonguismo etc.; la influencia de los partidos progresistas europeos; el anticolonialismo de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, las presiones de la ONU dominada por los nuevos Estados de Latinoamérica, de Asia y del Mundo Árabe inspirados en el espíritu de Bandung (1955); las reivindicaciones de los movimientos nacionalistas africanos animados por los sindicatos, los políticos y los intelectuales, etc.

Entendida como un proceso de ruptura con el orden colonial, la descolonización del África Subsahariana queda por hacer, al estar negociada y falsificada.

En el ASS la descolonización tomó dos principales formas: la "descolonización-continuidad" y la "descolonización-ruptura", con una clara generalización de la primera, negociada con la pequeña burguesía africana, cultural e intelectualmente colonizada, para la continuidad de las relaciones de subordinación con las antiguas metrópolis o el mantenimiento del statu quo mediante una independencia ficticia destinada a crear una situación neocolonial. De este modo, el poder político o la autoridad suprema del Estado fue así confiado a los funcionarios formados por la necesidad de la colonización y de la neocolonización. Este hecho constituye, pues, la principal característica de la vida política africana poscolonial: la generalización de la dictadura de una persona, una familia, un clan o un grupo social o tribal determinado.

II. EL PRESENTE EN ÁFRICA

El presente africano se caracteriza por la crisis del Estado, la crisis del desarrollo, la quiebra del proceso de democratización y la marginalización internacional.

2. 1. La crisis del Estado

El Estado africano importando, excéntrico y superficial vive en la actualidad una crisis que se explica por un doble proceso concomitante: por una parte, su no interiorización por las masas y por los propios dirigentes sin sentido del Estado, es decir su carácter nacionalmente mal integrado (sin conciencia nacional), y por otra, por su mala preparación para la confrontación internacional y para la autonomía endógena.

Dicho Estado, patrimonializado por los detentores de la autoridad, se ha convertido en el principal instrumento de la confiscación del poder político y económico por una minoría (el 2% de la población) con prácticas de exclusión con respecto a la mayoría (el 98% de la población) sometida a la explotación, opresión y represión del colonialismo interno de aquélla. Prácticas contra las que la sociedad civil, integrada por las nacionalidades y las minoría étnicas, reacciona con mecanismos de indisciplina y escapismo o reajustes populares mediante la ingobernabilidad, el desarrollo de la economía popular, de la corrupción y de la prostitución.

Se ha producido así una ruptura interna entre el Estado, basado en una legitimidad jurídica y externa, y las nacionalidades dotadas de la legitimidad sociológica e interna, la verdadera, con intentos de control mutuos. De una parte, el Estado en su misión de crear un Estado-nación intenta someter a las nacionalidades; de otra, éstas intentan liberarse del colonialismo interno de los que manipulan el Estado e incluso confiscarlo como fuente de privilegios políticos y económicos.

Debilitado en lo interno, por su falta de legitimidad sociológica, el Estado africano lo estará aún por los PAE impuestos por el Banco Mundial y el FMI a través de las privatizaciones, fomento de exportaciones y descuido de los aspectos de justicia social y desarrollo humano. De ahí la descomposición política y económica de los Estados africanos a los que se ha quitado toda función política y económica, para sólo guardar las de "gendarme" para imponer la austeridad a las masas ya empobrecidas. En un continente donde no existe una larga tradición del Estado, los PAE conducirán a la deslegitimación del Estado por las masas que le consideran

como un aliado objetivo del imperialismo, al no ocuparse del desarrollo interno.

2.2. La crisis del desarrollo

Si la década de los 80 fue una década perdida para África, todo deja entrever que la década venidera conocerá la misma suerte. Varios factores endógenos y exógenos explican el bloqueo del desarrollo en África incluso el retroceso en relación con el periodo de la descolonización, entre ellos: el carácter extrovertido y dependiente de las economías africanas monoproductivas y monoexportadoras, la mala administración junto a la corrupción institucionalizada, la exclusión de la participación popular, las prácticas económicas irracionales tales como la prioridad dada al desarrollo de una sociedad de consumo y a la ayuda externa en lugar de la de producción y de la recuperación o promoción del dinamismo social interno, el deterioro de los términos de intercambio, el proteccionismo de los países industrializados, la huida de capitales y la exportación de beneficios hacia el Norte por las multinacionales y otros monopolios, la excesiva carga de la deuda externa, la imposición a los Gobiernos africanos de modelos de desarrollo importados del Norte basados en la cantidad y no la calidad de la vida... En definitiva, contrariamente al diagnóstico del BM y del FMI, el fracaso del desarrollo en África no es el resultado de la excesiva intervención del Estado, como algunos autores suelen subrayar, Estado que consiguió importantes avances en los aspectos del desarrollo humano, que permitió a los pueblos africanos alcanzar los niveles internacionales, sino por su canibalización y patrimonialización, es decir la desviación de los recursos económicos para fines políticos y personales junto a las condiciones internacionales adversas.

2.3. La quiebra del proceso de democratización

Varios factores internos y externos sucedidos a finales de la década de los 80 llevaron al proceso actual de democratización, y entre los cuales cabe mencionar:

1. La tremenda crisis económica y social que ha conducido a las masas a una cadena de protestas y deslegitimación de sus dirigentes que no han realizado ninguna de sus promesas salvo el enriquecimiento personal a un ritmo uniformemente acelerado.

2. El "efecto Mandela" con quien se identificaron las masas contra los dirigentes asimilados con los blancos de Suráfrica.
3. La perestroika y la caída del telón de acero. El derrumbe del comunismo se acompañó con la devaluación geopolítica y geoestratégica del continente, con el consiguiente abandono de los dirigentes africanos a su propio destino, al no poder utilizar la subasta de la rivalidad entre ambos bloques.
4. Las presiones de las metrópolis occidentales y de las instituciones financieras internacionales, las primeras condicionan su ayuda al respeto de libertades fundamentales y de derechos humanos, el buen gobierno y la transparencia, y las segundas exigen como condición para el acceso a sus préstamos la liberalización económica y política, erosionando así la base dictatorial y clientelista de los dirigentes africanos.
5. La planetarización de la democratización, como resultado de la desmilitarización del poder en Asia y Latinoamérica con la llegada al poder de los Gobiernos civiles en la década de los 80, puso en una posición incómoda a los regímenes dictatoriales africanos, que deberían adaptarse a la corriente.

El balance que hoy se puede hacer del proceso de democratización en Africa es poco alentador. No existen muchos regímenes democráticos en África Subsahariana , por la ausencia de libertades fundamentales y por la determinación de los detentadores del poder a conservarlo por todos los medios y a cualquier precio.

La verdadera democratización ha sido confiscada a favor de una simple "descompresión autoritaria" (J-F. Bayart). Se han instaurado en todas partes las "democraduras" (M. Liniger-Goumaz), es decir democracias formales y dictaduras en cubierta. Se ha procedido al reemplazo de las oligarquías autoritarias por las oligarquías liberales más o menos presentables, que siguen utilizando el etnofascismo, los fraudes masivos, las monarquías republicanas y las trabas de todo tipo para perpetuarse.

Se han cometido dos grandes errores en la introducción de la democracia en Africa: el primero ha consistido en confundirla con el multipartidismo, olvidando que la crisis de la democracia en África es ante todo la crisis de los hombres en el poder y de las instituciones que han creado; el segundo ha sido el vincular la democracia con la ayuda externa, convertida en un objetivo en sí, en detrimento de la verdadera democracia.

2.5. La marginalización internacional de Africa

Africa representa menos del 1% del comercio mundial y está excluida de importantes centros de iniciativas y decisiones internacionales. Esta triste realidad hizo manifestar a un experto galo en asuntos africanos a comienzos de los 90, que "si el Africa negra desapareciera del mapa del mundo como consecuencia de un cataclismo o inundación, ello no tendría ningún impacto sobre el resto del mundo salvo algunas materias primas estratégicas". El Norte ha procedido a una desconexión unilateral del continente africano, que en la nueva configuración del poscomunismo ya no es la prioridad de las inversiones europeas orientadas cada vez más hacia otras regiones del Sur o hacia la Europa del Este, regiones más rentables. Sin embargo, ha surgido una nueva Guerra Fría, esta vez económica y cultural entre los amos del nuevo orden triunfante en la que Africa se ha convertido en una apuesta para el futuro entre los EE. UU., Francia, China para controlar sus potenciales mercados integrados hoy por mil millones de consumidores y sus materias primas energéticas y estratégicas. Por ello, dicha marginalización ha de ser relativizada por el interés que sigue suscitando África que, aunque en crisis, es un buen negocio.

3. EL FUTURO DE AFRICA ENTRE LA MUNDIALIZACIÓN Y EL AFROCENTRISMO

Los debates sobre el futuro de Africa suelen basarse en el dilema entre la máxima apertura externa o la adhesión a las reglas de la economía internacional (globalización), y la endogeneidad o la autosuficiencia colectiva (afrocentrismo), es decir la concepción y concreción de los propios africanos de su desarrollo que no interesa a los demás.

La mundialización-globalización, concebida en el descuido de las especificidades africanas y de la cultura africana del desarrollo, ha tenido efectos perversos diametralmente opuestos a los previstos, en lo económico (profundización de los sufrimientos humanos y de la miseria), lo político (deslegitimación del Estado), lo social (aumento del analfabetismo, reducción de la duración de vida, feminización de la pobreza etc.) y las graves consecuencias medioambientales con la destrucción del capital verde africano insustituible, por las multinacionales, para satisfacer las necesidades de las poblaciones del Norte con un gran poder de compra.

Todo ello aboga por el afrocentrismo que consiste en el aspecto económico en dar prioridad a los mercados africanos y a las necesidades de

la mayoría de la población, produciendo lo que consumimos y no producir lo que no consumimos junto a un proceso de integración regional endógeno y no extrovertido; en lo político, se ha de proceder a un proceso de democratización original, mediante el reconocimiento de la diversidad y del pluralismo étnico dando la oportunidad y el derecho de existir a los partidos llamados tribales como marco de interiorización de la cultura política democrática y de expresión de sus aspiraciones (etnodesarrollo y derecho a la autodeterminación). Es decir, una democracia de participación (ciudadana y de cercanía) y no de exclusión.

La concepción de otro modelo de Estado, un Estado híbrido y plural encarnación de dichas aspiraciones, y de otro modelo de desarrollo a escala humana y con rostro social (decrecimiento), basado en el dinamismo social de la economía popular y de la cooperación Sur-Sur, constituye la clave de la recuperación de Africa. Dicho de otra manera, con la mundialización que somete el desarrollo interno a las lógicas del mercado único o a la uniformización de los gustos, valores y comportamientos, Africa seguirá hundiéndose en la marginalización internacional. Con el afrocentrismo consistente en el sometimiento de las relaciones externas a la racionalidad interna y a las exigencias del desarrollo interno, Africa saldrá de su exclusión internacional y tendrá un cierto control sobre su propio destino, actualmente en manos de los demás.